

temporada 2008/09 participaron de las diferentes competencias (A-1 y A-2 masculinas y Liga Femenina), además de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, unas 14 provincias: Buenos Aires, Chubut, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Mendoza, Neuquén, San Juan, Santa Fe, Santiago del Estero, Chaco, Salta, Corrientes y Tucumán.

Desde la Liga 1996/97, que marcó el inicio de la nueva era, en la rama masculina también son mayoría los campeones que provienen del interior. El primero fue Peñarol de Mar del Plata y lo siguieron Luz y Fuerza de Necochea, Olympikus de Azul, Rojas Scholem y Swiss Medical Morteros de Tucumán, además del caso de Bolívar. Los que ganaron campeonatos para Capital fueron River, Náutico Hacoaj y Club de Amigos, con apenas un título para cada uno.

La Liga Femenina es otra historia y allí mandan los equipos de la Metro, sin excepción. River, GEBA, Gimnasia de La Plata, Banco Nación y la UBA se repartieron los títulos de las 14 ediciones disputadas hasta 2010, en las que el equipo campeón fue siempre un representante de la Federación Metropolitana.

Handball: crecimiento lento y dispar

Por Marcial Cabello

A diferencia de los deportes de origen estadounidense como el básquet y el vóley, en el handball no puede hablarse de un fundador o creador. Surgió como producto de la evolución de diferentes juegos similares que se desarrollaron en paralelo en distintas regiones de Europa y América.

Para llegar al handball antes hubo que pasar por innumerables juegos con pelota que se fueron desarrollando desde temprana edad. En *La Odissea* de Homero, por ejemplo, ya se los menciona. Tantas versiones hacen que sea muy difícil definir el origen del deporte actual, sobre lo cual existen diferentes teorías.

La primera de ellas dice que el handball de equipo surgió en Dinamarca en el año 1896, a partir del profesor Holger Nielsen. Éste ideó para un grupo de alumnos el “haandbold”, un juego preparado para jugar en espacios cerrados, especialmente en invierno. Consistía en marcar goles en un arco, pero con las manos. Unos años más tarde, en 1906 el propio Nielsen redactó las primeras reglas y organizó las competencias.

Otra teoría surgió desde Checoslovaquia y data del año 1892, donde se practicaba el “hazena”, un juego creado por el profesor Josef Klenka que estaba compuesto por siete jugadores por equipo y se desarrollaba también en las escuelas. Su primer reglamento se editó en 1908 en Praga.

Hay una tercera teoría, que indica que el juego comenzó a practicarse en Alemania. Allí la historia marca que un profesor

de Berlín, Max Heiser, inventó el “torball” (no se trata del que se conoce en la actualidad para los no videntes) y lo llevó a la práctica con obreros de la fábrica de Siemens. Dos años más tarde, un compatriota suyo inventó un nuevo juego llamado “handball”. Las reglas eran idénticas a las del fútbol, los equipos contaban con once jugadores cada uno y se jugaba en canchas de fútbol, luego de la Primera Guerra Mundial se terminó asentando este juego.

La cuarta teoría tiene como origen a Suecia, a partir de la creación del “handbolt”, un juego que era igual al “haandbold”, pero al aire libre. Y aquí se produce la primera gran diferencia: los primeros dos juegos estaban pensados y creados para jugarse en espacios cerrados; en cambio los originados en Alemania y en Suecia se crearon para jugarse al aire libre. Por eso, hay que dejar en claro que el handball de sala no es una adaptación del de campo. Los dos crecieron en forma paralela.

Hay una quinta teoría, de un deporte que se autoadjudica ser el antecesor del handball y es el balón uruguayo, que data del año 1918. Su impulsor fue el profesor Antonio Valeta, que pertenecía a una organización naturista que luchaba contra el alcoholismo, el tabaquismo y en defensa de la higiene y la salud en general.

Las versiones que dicen que el handball nació en Uruguay cuentan que dos soldados alemanes vieron jugar al “balón” y lo trasladaron a Europa. Pero es una teoría muy débil: las fechas distan de ser confiables y ni siquiera se conocen los nombres de aquellos soldados. Lo que sí está claro es que este deporte es el antecedente del handball en Argentina.

La idea de Valeta surge, tal como él mismo lo afirma, de su entusiasmo por el fútbol. A partir de allí buscó hacerlo más humano, sin la posibilidad que se cargue al arquero y por eso buscó que no se pudiera entrar al área. A ello se le agregó la posibilidad de que en vez de los pies se utilizaran las manos. Fue así como se llegó a la creación del “balón uruguayo”, donde los equipos estaban compuestos por once jugadores cada uno, más tarde fueron doce y no se permitía ni con las manos penetrar el área.

La presentación formal se llevó a cabo el 25 de agosto de 1918 en la cancha del Belgrano FC. La exhibición agradó a los periodistas que se encontraban y que luego lo publicaron en los diarios. Inmediatamente el juego traspasó las fronteras y llegó a Argentina y Brasil.

En Uruguay los primeros pasos se dieron gracias a la cesión de tierras de parte de la fábrica Saint, y con el apoyo de los clubes Peñarol y Montevideo Wanderers. Un año más tarde, Valeta alquiló un campo de cuatro hectáreas y el “balón” fue creciendo. Se formaron nuevos equipos y el 30 de julio de 1920 se creó la Federación Uruguaya, con veinte clubes afiliados.

A partir de allí y hasta 1928 fueron los años de apogeo. Luego, las internas institucionales y el quite de las tierras por parte del Estado lo llevaron al ocaso. El “balón uruguayo” nunca pudo sobreponerse y se terminó extinguiendo mientras el handball era declarado deporte olímpico en 1936. Sin embargo, fue una referencia ineludible para el desarrollo de la disciplina en nuestro país.

La prehistoria

A imagen y semejanza del proceso que se vivía en Uruguay, el handball dio sus primeros pasos en Argentina con la forma del “balón uruguayo”. Más precisamente en 1920, cuando la Sociedad Naturista Argentina de Cultura de la Vida, que mantenía una estrecha relación con Higiene y Salud de Montevideo, comenzó con la práctica del mismo y creó la Escuela Argentina de Balón.

Las primeras prácticas se desarrollaron en el predio que era de la Sociedad Sportiva Argentina, hoy es el Campo Argentino de Polo. Allí había varias canchas de fútbol y se utilizó una de ellas para enseñar el nuevo deporte.

El sistema que se utilizó para acaparar la atención hacia el aprendizaje del juego fue muy interesante: la Escuela enviaba notas a todos los clubes invitando a sus respectivos socios a aprenderlo. Una vez aprendido, continuaban la actividad en sus clubes.

Fue así como varios entusiastas llegaron a formar sus propios clubes de balón.

Un año más tarde, en 1921, la actividad traspasó los límites de Buenos Aires y se conformó en Rosario el Club Balonista Salud y Natura, lo que dio la posibilidad de jugar el 9 de octubre de ese año el primer encuentro interprovincial ante la Escuela Argentina.

La copa y las medallas para ese encuentro fueron donadas desde Montevideo por Antonio Valeta, que buscó proponer un partido entre Argentina y Uruguay. No se dio en ese momento por el calendario de la Federación uruguaya y por un problema de pasaportes, pero sirvió como incentivo para fundar la Federación Argentina de Balón, el 15 de octubre de 1921 en los salones del diario La Prensa. Su primer presidente fue Angel Negri y el propio Valeta fue nombrado miembro honorario.

La mayoría de las instituciones que fundaron la Federación no llegaron a superar los dos años de vida activa en el nuevo deporte y el primer cimbronazo se dio a los dos meses de su nacimiento, al surgir la Federación Amateur de Balón con el respaldo de la Sociedad Sportiva Argentina.

El conflicto entre ambas federaciones se saldó con una fusión en junio de 1922, y un mes antes se disputó el primer partido internacional: Gimnasia y Deportes del Uruguay se enfrentó con el C. A. Juvencia de Buenos Aires, en la vieja cancha de Boca. Vencieron los uruguayos 3-2, los periódicos publicaron el encuentro y el Balón comenzó a ser observado con mayor seriedad.

El primer triunfo nacional se dio el 28 de enero de 1923 en el Parque Central de Montevideo, allí Deportivo Argentino venció 9-4 al Club Sudamérica de Uruguay. En ese año la FAB ya registraba 624 fichas de jugadores en actividad y luego ese mismo año se afilió el Club Sportivo Almagro, que con 475 socios era uno de los más importantes de Buenos Aires.

Ante la ya instalada disputa entre argentinos y uruguayos se instauró el Campeonato Río de la Plata que fue el marco para el primer partido internacional de selecciones. El mismo se produjo

el 8 de junio en la cancha de Sportivo Barracas. Allí, Uruguay derrotó a Argentina por 7-3.

El año 1924 marcó el apogeo de este deporte y la aparición de River Plate, quien se transformó en el decano del “balón” primero y del handball después. Su actividad perdura hasta la actualidad, con un único paréntesis en 1933, año en que estuvo fuera de la Federación por disidencias con la Comisión Directiva, luego volvió y se transformó en una de las principales instituciones.

Sin embargo, entre 1925 y 1937 todo fue cuesta abajo. Por ejemplo, en 1927 se declaró desierto el certamen por la falta de equipos. Sólo quedaban siete clubes afiliados, en sintonía con la fuerte crisis que afrontaba el “balón uruguayo”.

La política, en los años treinta, no ayudó para nada. La crisis internacional producto de la caída de Wall Street, el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen y la profesionalización del fútbol -compartía sus canchas con el “balón”, que de a poco se fue quedando sin espacios- fueron motivos que incidieron en la decadencia de la disciplina.

Los años siguientes fueron tiempos de pruebas y en 1932 se jugó un torneo experimental con equipos de sólo siete titulares y dos suplentes. Se buscaba que hubiera más equipos al necesitarse menos jugadores, y a su vez se redujeron los tiempos a veinte minutos. Era un presagio de lo que ocurriría veinticinco años más tarde.

El handball entra en escena

Las modificaciones reglamentarias que se buscaron para salvar al “balón” fueron en vano. En 1935 no se pudo finalizar el torneo por falta de jueces y de equipos, mientras que en los dos años siguientes ni siquiera se lo logró organizar.

Mientras tanto, el handball ya estaba instalado en Europa. En 1928 se había puesto en marcha la Federación Internacional

(IAHF fue su sigla original)¹⁹¹ y en 1936 el deporte fue incluido en los Juegos Olímpicos de Berlín.

La práctica ya estaba presente en nuestro país, porque en Buenos Aires la colectividad alemana jugaba al handball. Pero lo hacía en paralelo a los clubes que practicaban “balón”, y no mantenía relaciones con la FAB. Sin embargo, el comité olímpico se acercó a la Federación y sugirió implantar el handball, para que un equipo argentino estuviera presente en Berlín. Por eso, en mayo de ese año se decidió afiliarse a las Sociedades Alemanas.

La incógnita respecto de qué deporte adoptar a partir de ese momento se saldó por el peso de los números: quedaban apenas cinco equipos que practicaban *balón*: River, Independiente, Argentino de Quilmes, Colegiales y Estudiantes de La Plata. Así el viejo “balón uruguayo” le dio paso al internacionalizado handball.

En 1937, luego del éxito del handball en Berlín se decidió optar por el nuevo deporte. La FAB cambió su nombre y pasó a llamarse Federación Argentina de Handball Balón (FAHB).

Sin embargo, es erróneo pensar que fueron dos instituciones distintas. Una fue continuadora de la otra, ya que se mantuvo la misma Comisión Directiva de la Federación Argentina de Balón. Un año más tarde, en 1938 y bajo la órbita de la FAHB, se llevó a cabo el primer Campeonato Argentino de Handball, que tuvo como finalistas a River Plate y la Sociedad Alemana de Vicente López.

A partir de 1943 la institución madre se denominó solamente Federación Argentina de Handball. El término “balón” siguió presente por un buen tiempo -se siguió usando en la jerga popular por la fuerza de la costumbre-, pero ya no formó parte ni siquiera de la sigla.

¹⁹¹ International Amateur Handball Federation es el nombre original que da nombre a la sigla. Con los años, el término amateur fue eliminado, por lo que la sigla actual es IHF.

La década del cuarenta, además, estableció un pequeño crecimiento del deporte con la incorporación de nuevos clubes y las primeras pruebas del handball reducido. De a poco, se intensificó la actividad y empezó a cobrar cada vez más atención.

Sin embargo, desde el exterior surgió una traba importante: el Comité Olímpico Internacional (COI) eliminó al handball de los deportes olímpicos en 1949. Y esa exclusión sin duda influyó para que el desarrollo interno tardara en solidificarse. Recién volvió a los Juegos Olímpicos en 1972, en Munich, pero en un nuevo escenario. Ya no se trataba del viejo deporte de campo, sino que ahora se había trasladado definitivamente a gimnasios cerrados.

El handball de salón

La década del cincuenta generó cambios lentos pero irreversibles en la evolución del juego en nuestro país. El punto de partida lo dio la propia Federación en su reunión del 3 de diciembre de 1951, cuando hizo entrega a los clubes de un reglamento de handball reducido a siete jugadores. Fue la primera iniciativa oficial, aunque hubo que esperar siete años para que llegara el primer torneo.

Entretanto, el apoyo del gobierno de Juan Domingo Perón fue decisivo para que en 1952 la Selección Nacional realizara una gira en Sao Paulo, de la que el conjunto argentino volvió invicto. Consiguió dos victorias ante el tricampeón paulista -la Asociación de Cultura Física- y el más popular de todos los equipos brasileños -el Sport Clube Pinheiros-; y un empate 3 a 3 ante la Selección Paulista, que representaba a Brasil. Un año más tarde, un representante de la colectividad alemana -compuesto por nuevo jugadores de Argentina, uno de Brasil y uno de Chile- viajó a Europa para intervenir en una competición atlética organizada en Hamburgo.

La caída de Perón, tras el golpe de estado de la Revolución Libertadora, afectó también al handball. Los beneficios económicos que llegaban a través del Estado quedaron reducidos, y la no estuvo ajena a las persecuciones de que el gobierno de facto ejerció sobre todo lo que oliera a peronismo.

Pasado el “Genocidio Deportivo”, que al handball no lo afectó tanto, en comparación con otras disciplinas, se retomaron las competencias con un buen suceso. River, el club más prestigioso y el que más torneos había logrado hasta ese entonces, propuso un torneo anual de handball reducido denominado “Torneo Otoño”, que con el tiempo se transformó en el campeonato más tradicional de todos. La participación fue un éxito, jugaron todos los clubes afiliados y, en la final, San Lorenzo de Almagro quebró la hegemonía riverplatense.

Para 1958, el Torneo Otoño contó con el auspicio de la FAH y quedó estipulado que el 25% de la recaudación vaya a las arcas de la institución madre. De a poco, empezó a generarse el esperado crecimiento. Y también de a poco, se cambió el escenario. Tanto que la década se cerró con la casi extinción del handball de campo. Lo que vino fue definitivamente el handball de salón.

La gran expansión de la nueva variante generó en 1963 la primera gira de un equipo sudamericano a Europa. Fue la Sociedad Escolar Deportiva Alemana de Lanús Oeste (S.E.D.A.L.O), que disputó 30 encuentros en Alemania, Bélgica y Austria, con 11 victorias, la misma cantidad de derrotas y 8 empates. Meses más tarde lo imitó River, que viajó por España, Francia y Alemania.

La explosión se dio también de manera interna, gracias a dos espaldarazos. En 1962 se introdujeron los torneos intercolegiales de handball reducido, mientras que a partir de 1965 empezó a formar parte de del programa de formación docente del Instituto Nacional de Educación Física.

Este hecho, no menor, permitió que las mujeres que se acercaran a este deporte con la ayuda de la escuela. Es así como se creó una comisión de handball femenino para intentar la difusión de

esta rama, en épocas donde todavía se discutía si era un deporte adecuado o no para la mujer.

En 1967, en sintonía con lo que se estaba desarrollando, se iniciaron los torneos intercolegiales de la Federación Intercolegial Católica Deportiva Argentina, competencia que se desarrolla ininterrumpidamente hasta el presente.

Año a año iban surgiendo clubes nuevos y alimentando el torneo de Otoño por sobre el Oficial. Y se dio un fuerte impulso al trabajo desde las bases con la incorporación de una nueva división, la de los juveniles de catorce y quince años, dejando como infantiles a los menores de 14.

Todos estos avances paulatinos tuvieron sus frutos en los comienzos de la década del setenta. Allí sí se vio una verdadera explosión, con la disputa del primer Torneo Argentino en Montecarlo (Misiones), que obtuvo Capital al vencer a los locales 14-8. Conjuntamente con el certamen apareció la primera revista “Handball”, dedicada exclusivamente a la actividad, y la Federación logró, de una vez por todas, obtener la personería jurídica que tanto le había costado.

En ese contexto, se realizó el primer Congreso Internacional de Handball en Madrid con representante de Argentina y el primer Congreso Nacional en los Salones del Club Argentino Germano. Para ese entonces se disputó el último torneo de handball de campo y se inició una nueva era.

Se corren las fronteras

A partir del incentivo del primer Torneo Argentino, comenzó la expansión del handball por el territorio nacional, una de las premisas del presidente Guillermo Bauer. Así fue como en 1970 se conformó la Federación Mendocina, la primera del interior, que años más tarde sería reemplazada por la actual Asociación Mendocina.

En el plano internacional, además, se instaló la Copa Challenger “Argentina vs. Brasil”, que luego de 18 años de inactividad le permitió a la Selección Nacional volver a una competencia. Fue el 16 de marzo de 1971, ante la atenta mirada de 6.000 personas y con televisión paulista en directo, cuando Brasil derrotó a Argentina por 10-9.

Esta experiencia sirvió para afrontar un año más tarde el preolímpico de Múnich. Allí el equipo nacional tuvo una digna actuación, aunque sin poder clasificar para los Juegos Olímpicos, con derrotas ante Canadá (22-11) y Estados Unidos (22-13), y un triunfo ante México (29-20). El que finalmente clasificó fue EEUU.

Argentina ya estaba incorporada en el plano internacional, y los torneos se multiplicaron: mientras se continuaba con la Copa Challenger, vendrían años de Panamericanos, Sudamericanos y Mundiales.

En el ámbito nacional se creó en 1972 la Comisión Metropolitana de Handball con total autonomía de la FAH. Fue la semilla de lo que tres años más tarde sería la Federación Metropolitana de Balonmano (FEMEBAL), que tomó el nombre castellanizado del deporte y que organiza los torneos ahora denominados Metropolitanos, en la Ciudad de Buenos Aires y su zona de influencia.

También en 1972 se disputó por primera vez un torneo femenino, organizado por la flamante Comisión Metropolitana. El Torneo se llamó “Ciudad de Buenos Aires” y se llevó a cabo sin ningún tipo de problema: no faltaron jueces, no se suspendió ningún encuentro y no hubo incidencias. Todo ello aseguraría un crecimiento sostenido de la rama femenina.

Que el handball crecía se demostró en 1973, cuando se dio la primera transmisión televisiva y radial en directo: el 9 de noviembre Argentina se midió a Brasil por la Copa Challenger en el Luna Park y lo venció 24-15. Fue la primera victoria, y seguida por seis mil espectadores. A los pocos días, hubo más de once mil personas para seguir el duelo ante Estados Unidos, una cifra que no estaba en la mente de nadie, en el que Argentina cayó 17 a 19.

Los hitos se sucedieron en esos años: en 1976, en el Congreso Internacional de Estoril, Estados Unidos, Canadá y México crearon la Federación Panamericana, algo que ya había propuesto la FAH. Fue clave para que dos años más tarde se incluyera al handball en los Juegos Panamericanos.

En lo doméstico seguía el crecimiento y en 1977 se jugó por primera vez la Copa de Clubes Campeones, luego Torneo Nacional, donde se enfrentaron todos los clubes campeones de las federaciones afiliadas a la FAH. El primer campeón fue San Lorenzo de Russell (Mendoza), que le ganó en dos partidos a River (FEMEBAL).

Dos años después, se puso en marcha la Copa de Clubes Campeones femenina, en años donde la rama de las damas siguió estrictamente los pasos de los caballeros. Así pasó también con los Sudamericanos y Panamericanos en la década del ochenta.

Fue en Argentina que se disputó el primer Sudamericano, en 1983 en Parque Sarmiento. En verdad fueron dos, uno masculino y otro femenino. Ambas finales fueron Argentina-Brasil; entre los hombres ganaron 25-22 los argentinos y entre las mujeres se impusieron las brasileñas 18-9.

En mayo de 1986, confirmando el crecimiento, nació la Confederación Argentina de Handball, como una instancia superadora de la FAH y nucleando a todas las Federaciones provinciales. Ese mismo año se disputó el primer Panamericano Femenino, con una discreta cuarta posición para las chicas argentinas, que mostraron un nivel muy inferior al de Estados Unidos y Brasil.

En 1987, además, Argentina se presentó por primera vez en los Juegos Panamericanos de Indianápolis. La actuación no fue buena -terminó en último lugar tanto en el torneo masculino como en el femenino-, pero el año se saldó con una noticia esperanzadora: la clasificación de la selección junior para el Mundial de Yugoslavia, derrotando nada más y nada menos que a Estados Unidos en Nueva York.

El crecimiento del handball argentino, tanto a nivel nacional como internacional, se consolidó en los años noventa. En 1992,

por ejemplo, los varones participaron por primera vez de un Mundial (fue en la Categoría B en Austria). Allí conseguiría su primer punto mundialista ante Egipto tras un empate en 19 tantos.

Ese mismo año se disputó el 2° Torneo Sudamericano Juvenil Masculino y el 1° Torneo Sudamericano Juvenil Femenino. Mientras los hombres lograban el primer puesto, las mujeres se ubicaban segundas detrás del favorito, Brasil.

Al crecimiento deportivo había que acompañarlo con algún medio de comunicación, y así apareció en 1993 de la mano de una pequeña productora, la Revista *Esto es Handball*, un programa de televisión en *Cablesport* que llevaba el mismo nombre y un programa de radio: *Handball en FM*, que se transmitía por *FM Stylo*. La revista desapareció luego de 26 ediciones en 1996, pero fue el puntapié para que la difusión empezara a crecer. Un año más tarde, el recién creado *TyC Sports* transmitió un partido semanal de los torneos organizados por FEMEBAL.

Sin embargo, los 74 años de evolución institucional que tuvo la Confederación Argentina de Handball se vieron tirados por la borda en tan solo doce meses, por las internas entre la capital y el interior. Fue en el año 1995, un momento complicado para la propia existencia de la existencia.

Todo comenzó con la asamblea de enero en la que participó la FEMEBAL y que decidió aumentar los aranceles de afiliación por cantidad de jugadores, perjudicando económicamente a la Metropolitana, que incluso amagó con desafiliarse de la CAH. Los del interior veían que la Metropolitana quería un poder hegemónico y cerraron filas entre ellos.

El handball siempre tuvo vaivenes, pero nunca como éste. La actividad nacional pasó a ser casi inexistente y las copas sudamericanas fueron suspendidas, en el marco de una crisis institucional que comenzó con el fallecimiento del presidente de la Confederación Robert Unzner y la posterior renuncia de todo el Comité Ejecutivo.

Otro problema surgió por una deuda originada por el Mundial Juvenil. El interior no estaba de acuerdo en realizar un esfuerzo

económico que demandaría un préstamo de la IHF, a pesar de la posible desafiliación internacional. Allí FEMEBAL, ante una Confederación casi acéfala, se dispuso a afrontar el compromiso económico y la cuestión se dio vuelta: ahora los del interior fueron los que amenazaron con renunciar, y lo llevaron a la práctica en 1996, creando la Unión Argentina de Balonmano.

De esta manera, lo que pintaba como el mejor año del handball, terminó siendo el peor. La Confederación Argentina pasó a estar representada sólo por la FEMEBAL y la Asociación Santafesina. Más tarde se sumarían la Asociación Sureña, la Federación del Atlántico y la Asociación del Norte de la provincia de Buenos Aires, aunque el grueso de las provincias pasó a la Unión Argentina. Así, la CAH fue perdiendo atractivo en cuanto a lo deportivo porque tan solo se reducía a aislados Torneos Nacionales y al intento de los Federales.

Pese a todo, los años siguientes significaron un avance en resultados deportivos a nivel de selección. El avance que se inició con la medalla de bronce de los varones en los Juegos Panamericanos de Mar del Plata 1995, no se detuvo y a partir de allí se consiguió el subcampeonato en Colorado Springs en 1996 y en 1998 en La Habana. Un año más tarde, llegó la medalla de bronce en Winnipeg 1999 y en el 2000 Argentina alcanzó su primer título en San Bernardo do Campo, venciendo a Cuba en la final.

La selección nacional masculina logró clasificarse a tres Mundiales consecutivos: en 1997 en Japón (23°), en 1999 en Egipto (21°, donde obtuvo el primer punto mundialista tras el empate ante Marruecos) y en 2001 en Francia (15°, obteniendo la mejor clasificación en la historia y el primer triunfo mundialista ante Kuwait).

En 2002, el título Panamericano obtenido en Villa Ballester le valió por primera vez al handball la tapa del diario *Olé*, lo que afirmaba el crecimiento a nivel selección y un avance mediático esporádico, pero consolidado por los triunfos.

Los impactos siguieron en el Mundial de 2003, cuando el seleccionado masculino fue bautizado como *Los Tigres* por el

periodismo y dio que hablar en el Mundial de Portugal. Por primera vez venció a un equipo europeo y no fue a uno cualquiera sino a Croacia, que (a la postre) luego fue campeón del mundo y sólo perdió ante Argentina. Andrés Kogovsek, Eric Gull, Martín Viscovich y Christian Canzoniero eran las figuras de ese equipo dirigido por el platense Mauricio Torres, en un año donde se consiguieron sendas medallas de plata en los Juegos Panamericanos de Santo Domingo.

Este exitoso ciclo de Torres como Director Técnico culminaría en el 2004 luego del título obtenido por tercera vez consecutiva en el Panamericano de Chile (y de manera invicta). Lo reemplazó en el cargo Jordi Ribera, aunque el resto del cuerpo técnico continuó y también los logros: en 2005, por primera vez Argentina participó de todos los Mundiales: los dos de mayores, los dos de juniors y el masculino juvenil.

Ese año, los mejores clasificados fueron los más jóvenes, con un séptimo puesto en el Mundial Juvenil de Qatar. Con los años, el proceso fue ascendente, desembocando en el título Panamericano (en 2010 en Santiago de Chile) y el 12° puesto en el Mundial (2011 de Suecia) conseguido por los Mayores en la rama masculina, reafirmando que las participaciones anteriores sirvieron como base para el progreso. Y terminaron de redondearlo en los Juegos Panamericanos de Guadalajara, donde subieron a lo más alto del podio tras vencer en la final a Brasil, ganando una medalla de oro que además les permitió conseguir la clasificación a los Juegos Olímpicos por primera vez en la historia.

De esta manera y con un recorrido amplio se puede afirmar que el handball argentino ha tenido un crecimiento muy lento en base al esfuerzo y el trabajo. Hoy goza de buena salud y con futuro promisorio.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo, Di Giano, Roberto, Frydenbeng, Julio (Comp.), *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- ALCOBA LÓPEZ, Antonio, *Cómo hacer periodismo deportivo*. Madrid, Síntesis, 1993.
- ALCOBA LÓPEZ, Antonio; *Periodismo deportivo*. Madrid, Síntesis, 2005.
- ARCHETTI, Eduardo, “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”. En *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 35, Nº 139, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1995.
- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BLANCO, Guillermo, Búsico, Jorge y Scher, Ariel, *Deporte nacional*. Buenos Aires, Planeta, 2010.
- CABRERA, María Claudia, “La mercantilización de la educación durante la década neoliberal argentina”, *Latitude*, Vol. 1, Nº2, 2007.
- CANTORI, José Luis, *iAtento, Fioravanti!*. Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- COEREZZA, Angel Norberto y Binda, Ernesto Angel, *Las reglas del juego para todos*. Barcelona, Paidotribo, 2002.
- CORADINA, Carlos, *Reglamento de fútbol razonado*. Buenos Aires, Asociación del Fútbol Argentino, 2004.
- DE LA VEGA, Eduardo, *La Gloria del Básquetbol. Genealogía del Dream Team Argentino*. Rosario, Homo Sapiens, 2006.
- EL GRÁFICO, *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires; Editorial Atlántida; 1990.
- ESCOBAR BAVIO, Ernesto, *Alumni, cuna de campeones y escuela de hidalguía*. Buenos Aires, Editorial Difusión, 1953.
- FEDERACIÓN DE BÁSQUETBOL PROVINCIA DE BUENOS